ros accidentes de tiempo y de lugar, indumentos y accesorios exteriores; y el más ó el menos en lo postizo, eventual y mudable, no altera en nada, como dije de su hechura, la esencia de las cosas. De manera que el hombre, siempre y en todos los tiempos y lugares, es el mismo, y siempre nuevo en el escenario del mundo, como es siempre la misma, y nueva siempre, la naturaleza que le circunda.

Pues á este origen, á este punto de partida, han de volver, á la larga, las desbordadas corrientes de que tratábamos; porque el hombre y la naturaleza nunca pasarán de moda ni dejarán de ser motivo de inspiración para el novelista, como el desnudo para las artes plásticas; y sabido es, además, que cuanto mayor es la sencillez del elemento artístico, más grande resulta la obra de arte; y en un libro inspirado en estos componentes, siempre hallarán vivo y profundo

interés los lectores de buen gusto, para quienes, dicho sea de paso, deben escribirse los libros.

Por eso creo yo que no está la cordura del novelista en oponerse á las corrientes impetuosas de las ideas y de las modas literarias, sino en elegir un punto fuera del radio de su poder absorbente, para verlas pasar. Y séame lícito, porque no es injusto, colocar en este lugar indemne la novela de mi tesis, que es la más extraña á esas corrientes asoladoras; la más sencilla y modesta, y la que, como os dije al principio, tiene más puntos de contacto con la naturaleza que con la sociedad; con lo perdurable que con lo efímero y pasajero; con la eternidad del arte que con el artificio endeble de *las circunstancias*.

Pero (y vaya como término de la mortificación que os estoy causando rato hace) quiero yo suponer y dar por hecho

que todos estos razonamientos míos son puras visiones de la fantasía apasionada; que en el torrente que se desborda y precipita, que en la tempestad que se desata, caiga y se derrumbe hasta la roca de mi ejemplo, que parecía inconmovible; que nada quede de lo que antes fué; que en su desatentada velocidad, nada respete el carro del triunfador en su camino; que todo, absolutamente todo lo existente en este bajo mundo, se desfigure y refunda en los nuevos moldes de un porvenir más ó menos lejano..... Pues razón de más para que yo sustente con doblado empeño mis declaradas convicciones en la materia, y juzgue su preponderancia de mayor necesidad. Para cuando llegue ese día; para cuando no haya fronteras en las comarcas ni en las naciones; cuando en todo el mundo, que seguirá llamándose civilizado y culto, se vista un mismo traje y se sienta y se

piense del mismo modo, y por contera y remate se hable el *volapuk;* es decir, cuando los pueblos y las gentes pierdan sus peculiares rasgos fisonómicos; cuando el vastísimo cuadro de la humanidad no tenga más que un color, y ese muy triste, y el mundo llegue á ser una inmensa y desconsoladora estepa, y se mueran en ella de tedio sus habitadores, quédeles, por misericordia de Dios, el refugio del arte de estos tiempos, como fiel archivo de las olvidadas costumbres nacionales, donde hallen los desesperados algo en que poner los ojos del espíritu y emplear las fibras del corazón aterido y ocioso, y que este noble y puro deleite se difunda y circule por sus venas, como germen de más levantados estímulos y savia de una nueva vida.

He dicho.